

G R A T I T U D

Si la memoria viajera
sus recuerdos conjuntara
y hacia el ayer se marchara
como una hermosa quimera,
al pasado me llevara,
a esa mi infancia añorada,
a aquella mi edad primera
y si del cielo llegara
la suave brisa ligera,
que mi frente acariciara
y el alma se estremeciera,
nunca dudar yo pudiera
que la piedad del ETERNO
que tanta bondad encierra,
acaso me concediera
sentir de nuevo el refrendo
de esas caricias primeras
que son del amor materno,
del sentir más puro y tierno
de una madre aquí en la Tierra.

Sentimiento que trasciende
sin tiempo, tasa o medida,
que cuando acaba esta vida
a otra dimensión asciende.

Bendecidas del SEÑOR,
marcadas por el creador
para una misión tan digna
de fe, de entrega y valor,
fortaleza ante el dolor,
llevando todo su amor
y el corazón como insignia.

Benditas madres que han sido,
que son y que están presentes,
porque aquellas que han partido,
desde el lugar donde ha ido
nos aman intensamente
y si hoy parecen ausentes
hacia un lucero se han ido
pues su cariño ha querido
Prepararnos otro nido
En un plano diferente.

¡Amor tan grande y profundo
con que tejen esos sueños
de sus benditos pequeños,
las madres de todo el mundo.

Con el respeto que anhela
reconocer su valía,
les rindo la pleitesía
a las madres, las abuelas,
no en momentos pasajeros
de alguna fecha escogida
o en instantes tan ligeros,
que pronto, pronto se olvidan,
sino en cariño sincero
que es del alma enterneceda,
pues todo lo que ellas dieron
y el amor con que lo hicieron,
perdura toda la vida.

Mayo 10 2025
R.E.V.